

ñias de Zaragoza, y como Mina no recibiese refuerzo de los independientes, que no quisieron jugar el todo por el todo abandonando el Fuerte, tuvo que ceder al mayor número y se retiró al Fuerte. En esta acción hubo algunos muertos y heridos de una y otra parte, y de los heridos independientes, 11 que quedaron en el campo de Negrete, fueron fusilados el día siguiente a la vista del Fuerte.

§ XII.

CONFERENCIA ENTRE MINA Y PASOS.

Fué el día 3, estando Mina en pie sobre el muro del Fuerte y D. Pedro Pasos, oficial de Zaragoza, a distancia de mas de tiro de fusil, por no haber querido acercarse, como le decia Mina. Fué pues la conferencia a grito abierto. Pasos recordó a Mina que era español, le afeó el militar en favor de los insurgentes, y lo invitó a pasar a sus banderas. Mina contestó que no defendía la causa de los independientes, sino la causa liberal de España, y que su pensamiento era hostilizar indirectamente a Fernando VII, añadiendo: "yo no amo a los americanos, ni mucho ni poco," é invitó a Pasos a pasarse a su bandera. Pasos concluyó haciendo a Mina con audacia la propuesta de rendirse a discreción, y Mina concluyó rechazándola con indignación. ¡Como se quedarían los independientes del Fuerte al escuchar las palabras de Mina! La falta de simpatía y de confianza que le tenían muchos se hicieron generales; pero "la necesidad carece de lei," y cuando se camina en coche o a caballo por un camino muy peligroso, hai necesidad de bajarse en los malos pasos. Callaron, disimularon por entonces su enojo y siguieron militando a sus órdenes.

El hecho anterior es referido con diferentes palabras por todos los historiadores de diversas opiniones é intereses, incluso Alaman, y en consecuencia se apoya en la historia, con todas las condiciones que se pidan a este criterio lógico. Por otra parte, los españoles de entonces, así los de México como los de la Península, no aceptaron a Mina y le llamaban de consuno "el traidor Mina." Mas si la España de 1817 no lo aceptó, la España liberal de hoy lo acepta.

§ XIII.

EVASION DE MINA, ORTIZ Y BORJA.

Los del Fuerte habian estado mas de 5 días sin beber agua, asaber desde el 1º hasta el 6 de Agosto, y solo esto explica sus tormentos. Poquísimos se arriesgaban a ir a traer un cántaro de agua del arroyo, y casi todos quedaban muertos. Mina no cesaba de enviar partes al P. Torres a los Remedios, comunicándole la crítica situación en que se hallaban, y encargándole que reuniendo cuanta tropa pudiese, procurase; 1º introducir víveres y agua en el Sombrero, prometiéndole que se pagaria luego el importe de todo, y ademas se daría una buena gratificación a los introductores; 2º impedir que llegasen víveres a los sitiadores, para obligarlos a retirarse, y 3º que atacase a Guanajuato con el mismo fin. Mina en su parte del 2 de Agosto decia al P. Torres: "Si el movimiento de V. E. obliga al enemigo a retirarse, le iremos picando la retaguardia. . . La cosa seria mas divertida que una corrida de toros, si tuviésemos víveres; pero gracias a la apatía general que domina tan soberanamente a todos nuestros hermanos, ayunamos sin ser vigilia." En su parte del día 4 le dice: "Hace cuatro días que estamos rigorosamente sitiados por Liñan, Orrantía y Negrete: hace tres que carecemos de agua, teniendo que tomar la que bebemos a costa de la sangre de nuestros mejores oficiales y soldados; y aunque con este son cuatro correos que remito a V. E., solicitando su ayuda y que se intercepten los víveres al enemigo, no hemos observado hasta la presente movimiento alguno que prometa esperanza."

El P. Torres no hizo ninguna de las tres cosas que le decia Mina, por lo que algunos historiadores lo culpan de apatía, y no falta quien lo atribuya a secreta envidia a Mina; pero como dice muy bien Alaman "no se vé que hubiese podido hacer otra cosa." La causa y suerte del P. Torres eran las mismas que las de los del Sombrero: causa y suerte interesantísimas, pues importaban nada menos que la última salud de la República y la propia vida; mas tan perito militar conocia mejor que Mina (que acababa de llegar al país) la situación militar, moral y topográfica del mismo país, y no secundó los deseos de él porque no pudo. Lo prueba ademas que el mismo Mina procuró pocos días despues introducir víveres en el Sombrero, y no pudo.

El día 6 cayó un aguacero en el Sombrero, que llenó el algibe (único depósito de agua, azas corto, que habia en todo el Fuerte),

y facilitó llenar cuantas vasijas se pudo. Pero Mina conoció que esta agua iba a durar mui poco, y que los víveres eran cada día mas escasos, y se convenció de que la rendicion del Fuerte era inevitable, si no se introducía en él víveres y agua. Se resolvió pues a salir para hacer esto por sí mismo. Despues de la malograda tentativa de la madrugada del dia 8, la noche de ese dia, apesar de estar mui cansado, se salió ocultamente del Sombrero, a pié, y acompañado únicamente de Ortiz, Borja y los asistentes de cada uno, no habiendo sido sentidos por los centinelas realistas por la mucha oscuridad y recio viento. Probablemente practicaron la evasión por la barranca del Rincon. Mina dejó el mando del Fuerte al coronel Young (1).

Mina con sus compañeros llegó al Fuerte de los Remedios. Ortiz tomó allí gente, y con ella atacó a Valenciana el dia 11; y habiendo sido rechazado, se volvió a juntar con Mina despues de la accion de los Sauces. Mina sacó de S. Gregorio (hacienda donde estaba el Fuerte de los Remedios, por lo que este es conocido tambien con el nombre de el Fuerte de S. Gregorio) un convoi de víveres para introducirlo en el Sombrero: convoi escoltado por mucha tropa, a la cabeza de la que, ademas de Mina, iban el P. Torres, el coronel Novoa y Lucas Flores. Al mismo tiempo Ráfols habia sacado de Guanajuato un convoi de víveres para los sitiadores del Sombrero. El dia 12 las dos tropas conductoras de su respectivo convoi se encontraron en los Sauces, hacienda distante 4 leguas de Silao: trabóse la accion, en la que las turbas indisciplinadas de Mina cedieron a la milicia disciplinada de Ráfols, dejando en poder de este casi todos los víveres. El P. Torres, Novoa y Flores se retiraron desalentados al Fuerte de los Remedios; mas el infatigable Mina no se desalentó, sino que formó un nuevo convoi de maiz, carne seca y agua, y acompañado de Ortiz, Borja y 1000 hombres de caballeria, trató de introducirlo en el Sombrero. Llegó con el convoi hasta el pié de este Fuerte, y aunque mucha gente de él salió para auxiliar a Mina y recibir el convoi, habiendo sido combatido por las tres divisiones sitiadoras, tuvo que ceder al mayor número y dejar el convoi en poder de los realistas. Este combate tuvo lugar en la noche del mismo dia 12 (2), y esto indica la admirable actividad y prontitud con que obraba aquel hombre extraordinario. Los del Fuerte se retiraron a él, y Mina, convencido de la imposibilidad de introducir víveres en él, envió orden a Young para que lo evacuara.

(1) Alaman y Mendivil. Yerra el último al decir que salió tambien Moreno.
 (2) Diccionario Universal de Historia y Geografía, artículo Comanja.

§ XIV.

NEGATIVA DE CAPITULACION Y ATAQUE DEL DIA 15.

Algunos oficiales norte-americanos aconsejaron a Young que propusiese capitulacion, y aunque él lo resistia diciendo que era inútil; porque sabia cuales eran las órdenes del virey, tuvo que exceder en virtud de las repetidas instancias, para que no se creyese que omitia medio de salvacion. El dia 15, previa la señal de parlamento, los comisionados de Young, que fueron el Dr. norte-americano Hennessey y el Lic. Solórzano, realista de Pátzcuaro, que se decia prisionero en el Fuerte, salieron de este y parlamentaron con Liñan en su tienda, proponiéndole capitulacion; a lo que Liñan contestó negándola, diciendo que se rindieran a discrecion, pues esta era la orden del virey. Despues que hablaron con Liñan, Ruiz jefe de los de Navarra, *motu proprio* dijo a dichos comisionados que no le parecia dificil que los criollos alcanzaran indulto; pero no así los extranjeros. Los comisionados volvieron al Fuerte, y Moreno, habiendo concebido alguna esperanza por las palabras de Ruiz, como último recurso envió en el mismo dia con un soldado un pliego a Liñan proponiéndole capitulacion, y diciéndole le explicara cual seria su conducta con los criollos, y cual con los extranjeros. Liñan nada contestó.

A la mañana siguiente del dia en que Mina se salió ocultamente del Fuerte, lo supo Liñan y desde ese dia apretó mas el sitio, acercando sus baterias a los muros y redoblando el cañoneo. Todas las noches se fugaban del Fuerte bastantes soldados, así de los mexicanos como de los extranjeros, y algunos que caian en manos de los sitiadores eran fusilados inmediatamente (1). Sabiendo esto Liñan, y temiendo que se le escaparan todos, ea

(1) Como dije al principio, Marcos Roman desertó a los ocho dias de puesto el sitio. Yo le pregunté: "¿Habia vacas en el Fuerte?"—"Si, me dijo, habia vacas, habia bueyes, habia puercos, habia borregos, habia gallinas: ¡si estaba mui bonito!; pero despues ya nos andaba."—"Y ¿que les daban de comer?"—"Nos daban maiz, un pedacito de cesiva y un puñito de arroz; pero no habia agua que ganáramos! Ya todos teniamos los ojos jondos de no comer. Lo que bebiamos era pínos; de modo que yo de jilo (con frecuencia) estaba borracho, padrecito, para que le he de decir; y para poder salirme me emborraché."—"Y ¿como se salió?"—"Yo y mi compadre Fulano y Zutano, y Mengano amarramos una sogá de un palo (árbol) que estaba a la orilla de un barranco y nos bajamos a pulso." Me refirió los pormenores y grandes dificultades de la evasión nocturna, hasta llegar a campo libre, y con motivo de un inminente peligro de la vida en que se habia hallado, me dijo: "Aclamé a todos los santos de la certe del cielo, que alguno me oyera."

la tarde del día 15 atacó el Fuerte con mayor esfuerzo que en las veces pasadas, yendo a la cabeza de su ejército con gran denuedo. Los soldados realistas llegaron hasta el foso de los muros inferiores: unos llevados de su propio valor, y otros, obligados por las amenazas y golpes de sus gefes. Uno de los soldados que estaban en la orilla del foso tremolaba una bandera negra, y otros tenían ya las escalas dispuestas para el asalto. Los del Fuerte estaban reducidos a corto número, macilentos y muy débiles por el hambre, y apesar de esto, aquel puñado de valientes se defendió con mucho brio, y hasta las mugeres ayudaron mucho haciendo rodar las grandes piedras que estaban acopiadas sobre el borde del Fuerte. Hicieron a los realistas muchísimos muertos, y los obligaron, no solo a retirarse, sino a retirar las baterías al lugar donde las tenían al principio del sitio. Segun Mendivil los soldados realistas muertos fueron mas de 400; narracion que se concilia con la de Alaman. Respecto de los oficiales realistas muertos, parece que algunos historiadores pecan por exceso y otros por defecto. Bustamante y otros historiadores dicen que fueron 35, y Alaman dice que fueron "varios". De los historiadores que he consultado, ninguno dice el número de los independientes muertos, sin duda porque fueron muy pocos, en razon de estar resguardados por el muro y los parapetos. Los heridos de muerte quedaron tendidos en el campo, y mas de alguno en su prolija agonía, diria en su interior como nuestro Rodriguez Galvan:

Esperar en los hombres cosa es vana.
 No hay quien alivie mi dolor prolijo,
 Ni quien pladoso lleve un crucifijo
 Al labio sin color (1).

Una de las últimas balas mató a D. Manuel Gonzalez, teniente coronel esposo estimativo de D.^a Nicanora. Ya casi concluida la acción, estando Young y el Dr. Hennessey parados sobre una peña, hablando sobre la felicidad de aquella jornada, llegó la última bala de cañon y quitó la cabeza de los hombros a Young, el mas valiente de los soldados de Mina. Segun la disposicion que este habia dado de antemano, sucedió a Young en el mando del Fuerte el coronel norte-americano D. Juan Davis Bradburn. Al día siguiente en la noche, el tronco de Young fué sepultado en el foso comun, y esta sepultura en la cumbre de una montaña histórica,

(1) La Tumba.

y bajo el negro pabellon de la noche, esta sepultura en medio del religioso silencio y de las lágrimas de los norte-americanos y mexicanos, que en sus rostros desencajados por el hambre tenían las señales de *valor y constancia*, aquel momento en que un cuerpo antes lleno de vida y de ardor, y a la sazón exánime y mutilado, era depositado en una sencilla hoya por unos brazos vendados a causa de las heridas, era digno de la Iliada y de la Eneida. Los antiguos reyes de Egipto levantaban inmensas Piramides para que les sirvieran de sepulcro inmortal. La tumba de Young era mas alta que las egipcias: el Cerro del Sombrero.

§ XV.

EVASION DE PARTE DE LA FAMILIA DE MORENO, Y DESERCION DE MUCHOS SOLDADOS.

Los defensores del Sombrero tenían cinco motivos de desesperacion que los reducian al último extremo, y estaban como arrojándolos del Fuerte. El primero era su reducido número. El segundo era las muchas brechas abiertas en los muros por las baterías enemigas, desde que Lñan las habia aproximado a dichos muros, cuyos escombros habian llenado el foso en el lugar de dichas brechas: aberturas y fosos que los independientes no podian componer, y que hacian menos difícil a los sitiadores la toma del Fuerte. El tercero era la escasez de municiones. El cuarto era el hambre y la sed: este enemigo espantoso y capital, que el Sr. Orozco y Berra en el citado artículo Comanja describe en estos términos: "Mina y Moreno habian creído que los fuegos del fuerte protegerian la toma del agua: fallidos sus cálculos creyeron que la falta era muy fácil de repararse, supuesto que estando en la época de las lluvias, se haria abundante provision de las que el cielo les enviara. Pero pasaron los días; la corta cantidad del líquido reserbado en el algibe comun y en poder de los individuos se agotó al cabo, aunque cuidado con esmero, y comenzaron terribles padecimientos. Los niños, las mugeres, los hombres mas débiles perdieron la fuerza y el sentido; unos lloraban, los otros sin vigor para manejar las armas, corrian a todas partes como insensatos. En valde se distribuia para mitigar los horrores de la sed una racion de mescal, y se recurrió a chapar el jugo de algunas

plantas; aquellos licores irritaban mas las desecadas fances y producian nuevos y espantosos males. Los mas arriesgados bajaban á la barranca a vér si burlaban la vigilancia del enemigo, y de comun pagaban su temeridad con la vida: se aprovechaban tambien las noches oscuras; pero sentidos por la larga fila de los centinelas realistas, apenas podian llenar alguna pequeña vasija, que solo servia en el fuerte de avivar el deseo de cuantos no podian alcanzar algunas gotas. La lluvia era el único recurso, el remedio ansiosamente esperado. Las nubes se presentaban en el horizonte, subian, engruesaban, ocultaban el sol y formaban sobre Comanja un negro dosel; llenos los corazones de esperanza y de ansiedad, sin hacer caso del incesante fuego del contrario, los habitantes del Fuerte sin apartar los ojos, seguian obstinadamente el movimiento de las vapores; preparaban cuantos utensilios tenian propios para coger agua; sacaban las imágenes de los santos y les dirigian fervientes é incesantes oraciones; el chubasco iba á caer; vana esperanza: las nubes impelidas por el viento dejaban caer avara y desdeñosamente algunas gotas en el recinto de la fortaleza, y se desataban a torrentes á pocos pasos en el campamento español, en las vecinas llanuras de Leon. Las mujeres recogian tristemente sus vasijas, se dejaba sin rezo á los santos y volvian á los labios las imprecaciones de la desesperacion." Y mas adelante: "La provision de agua se agotó de nuevo, y volvió la sed con sus horrores; se repitieron los desastres de los que bajaban á buscar remedio al barranco, las oraciones y los ruegos á los santos. En estas circunstancias el enemigo tuvo un rasgo de generosidad. Compadeció la suerte de las mujeres y les permitió bajar al arroyo y beber, mas no les era lícito llevar agua al Fuerte. En breve se conoció que esto no era mas que una estratagema, cuyo objeto era saber lo que pasaba en la guarnicion. Por último, un día en que habian bajado muchas mujeres al sitio en que se les permitia beber, los realistas se apoderaron de ellas y las enviaron á la ciudad de Leon."

Estas espantosas escenas llevan nuestra memoria y atormentado corazón al recinto de los muros de Tebas la de Edipo, de Troya la de Homero y Virgilio; de Sagunto la greco-hispana, de Tiro la rica, de Numancia la inmortal, de Alesia la druidica, de Jerusalem la maldecida, y de Tenochtitlan la siempre amada. En algunos de estas ciudades los sitiados llegaron a comerse a los niños, exceso de que estuvieron muy lejos los del Sombrero, como no habian llegado a él sus padres los civilizados aztecas, apesar de los horrores del hambre en el sitio de su capital por Cor-

tes (1).

El quinto y muy fuerte motivo era el hedor insoportable de la muchedumbre de cadáveres de hombres y de animales, muertos en la accion del 15: hedor que atormentaba a los sitiadores igualmente que a los sitiados, por lo que es de creerse que unos y otros andarian tres dias con las narices tapadas. He aquí una cosa que sucedió en el Sombrero, rara en la historia antigua y moderna: mas de 400 muertos insepultos en medio de los ejércitos, durante mas de cuatro dias! Tanto en la antigüedad como en la edad moderna la accion mas encarnizada se ha suspendido, se ha celebrado parlamento entre los dos ejércitos, con el solo objeto de sepultar cada uno sus muertos, y se ha continuado luego la batalla con el mismo ardor. Los diez generales que ganaron la famosa batalla de las Arginusas, eran la corona de Atenas; y sin embargo, toda la República se indignó contra ellos y los desterró, solo por que no habian sepultado pronto los cadáveres, sin que les valiera alegar que se lo habia impedido una fuerte tempestad. Es verdad que en Jerusalem sitiada por Tito, y en México sitiada por Cortes los cadáveres estuvieron bastante tiempo insepultos, y que en una y otra ciudad produjeron la peste; pero eso no fué porque se impidiese sepultarlos, sino porque eran tantos que los brazos no alcanzaban a ello. La falta de parlamento para la sepultura de los cadáveres en el Sombrero, no se explica sino con el mutuo recelo y mutua ira, de que estaban dominados sitiadores y sitiados, no queriendo ninguno dirigir al otro una palabra de paz, por mas que sufriesen.

Hasta entonces la defensa del Fuerte no habia sido efecto de un valor comun, sino que en medio de privaciones y obstáculos de todo género, habia rayado en heroismo. En lo de adelante la permanencia en él habria sido una inbecilidad. Por esto Moreno ordenó el rompimiento del sitio. A algunos ocurrirá preguntar ¿porque Mina y el P. Torres no reunieron toda su gente, y fueron a atacar a Liñan en su campamento, para facilitar en el entretanto la salida a los del Sombrero? Pero aquellos hábiles militares sabian lo que hacian. En el año que estoi narrando el plan de guerra de los independientes consistia principalmente en la defensa de los Fuertes, y no en provocar batallas en campo raso. Si Mina y el P. Torres hubieran atacado a Liñan en su campamento, los del

(1) Bernal Diaz del Castillo, Historia verdadera de la Conquista de Nueva España, capítulo 156; Gomara, Crónica de la Nueva España, ed. de Bustamante, tomo 2.º, capítulo 32; y Herrera, Década XVI, lib. 2, capítulo 8.

Sombrero habrían salido indudablemente; pero probablemente no habría llegado el caso del sitio del Fuerte de los Remedios. Dispuso pues Moreno que antes del rompimiento saliesen del Fuerte las personas de su familia, y todas las mujeres y niños que pudiesen. En las noches siguientes a la batalla del día 15, y especialmente desde que se supo la resolución de Moreno, apesar de la vigilancia de este, desertaron muchos soldados así extranjeros como mexicanos, con grandes dificultades y exponiéndose a una muerte probabilísima, por evitar una muerte cierta. Las mujeres con sus niños encontraban mayores dificultades para la evasión, entre otras la de costar 25 pesos la extracción de cada persona. Sin embargo, las Sras. Morenos acompañadas de D. Rafael Castro, se resolvieron a salir y salieron. La extracción se verificó de la manera siguiente. En la barranca del Rincon había un lugar que permitía un descenso en línea recta. A la media noche se ponía una persona en pié sobre una peña, atada de la cintura con la extremidad de una soga, y era descolgada por medio de varias sogas y recibida abajo por un indio. Este se había subido antes como gato por las peñas, y había recibido la suma correspondiente a las personas que iba a extraer, a razón de 25 pesos cada una. Cuando ya habían sido descolgadas dichas personas, el indio se ataba a la cintura un cordel, los fugitivos se asían de este para no extraviarse, y comenzaban a andar con el menor ruido que podían, por las veredas conocidas bien por el conductor. Cuando el indio sentía algún ruido cerca de él, o por su caliente imaginación creía sentirlo, se echaba en la tierra, y todos se echaban también, hasta que no se oía nada. Así caminaban hasta que estaban muy lejos del anillo sitiador, en donde se despedía el indio y cada uno se iba por donde le parecía. De esta manera salieron juntos del Fuerte D. Rafael Castro, D^a Isabel, D^a Ignacia, (en estado interesante) y D^a Nicanora con el corazón transido porque acababa de sepultar el cadáver del que creía su esposo. Después que se despidió el indio anduvieron algunas leguas a pié, hasta llegar al Chamuscado, ranchejo compuesto de dos o tres *jacales*, situado en una hondonada perteneciente a Ibarra. En otra de esas noches fueron extraídos de la manera referida D. Pascual Moreno, D. Manuel Orozco, vecino de S. Miguel de Allende y D. Mariano Zermeño, vecino de la hacienda de Potrerillos, perteneciente a Lagos (1). D. Pascual se fué al Chamuscado. D^a Rita no se animó a ser

(1) Vive en la misma hacienda su hermano D. Juan Antonio Zermeño.

descolgada con sus pequeños hijos, por temor de que llorasen y se descompusiese todo. Se resolvió pues a quedarse en el Fuerte, y a esperar la muerte juntamente con sus hijos.

§ XVI.

MORENO ROMPE EL SITIO Y ES OCUPADO EL FUERTE.

Llegó la última noche. Era la última vez que Moreno vería a su amada y digna esposa y a sus tiernos hijos; y su esposa y sus hijos no le volverían a ver más. La despedida de Moreno no fué entre abrazos y sollozos, como la de Coriolano de su venerable madre; sino con la aparente indiferencia, los ojos enjutos y el corazón patriota hecho pedazos, como la despedida de Régulo de su esposa y de sus pequeños hijos. Aunque cuando esto pasaba, la Sra. D^a Josefa tenía diez años, se acuerda mucho de esta memorable noche, porque la imagen de un padre jamás se borra de la memoria. Octavia se desmayó al escuchar de la boca de Virgilio los últimos versos del libro VI de su Enei da inmortal, en los que refiere la muerte de Marcelo hijo de ella. En literatura no soy ni un calzado de Virgilio; pero el corazón es siempre el mismo, y alguna lágrima de la anciana hija del héroe caerá sobre esta página de dolor.

Llegó la última noche. Ni un rasgo de novela encontrarán los vecinos antiguos de Lagos en este documento histórico, porque las novelas históricas no me agradan absolutamente (1). La historia pide sí un lenguaje elocuente, filosófico y hermoso, que en

(1) Las novelas históricas son más perjudiciales que las de pura fantasía, por que causan la confusión en los entendimientos, no sabiéndose si el hecho fué verdadero, o no es más que una invención del autor, y producen una instrucción histórica bastarda, llenando las cabezas de hechos falsos, que muchos y muchas creen verdaderos. Ellas son por lo mismo en historia uno de los mayores enemigos de ella, y en literatura, una de las plagas de nuestro siglo. ¿Para qué son novelas históricas, cuando la historia tiene por sí misma un grande interés, sublimidad, belleza y amenidad? Además de su utilidad principal, que es la que trae en el orden intelectual, moral y político, utilidad que sería muy largo y no del caso manifestar aquí, aun en el orden de la imaginación y el sentimiento la historia tiene una grande importancia y encanto, por la pintura de los caracteres, la acción y encadenamiento más interesantes que los del drama, la sublimidad de los pensamientos, la elocuencia en los razonamientos, el atrevimiento en las empresas, el ingenio en las maniobras, los lances críticos, los desenlaces sorprendentes, la belleza de los episodios, hechos más patéticos que los de la tragedia, y escenas más ridículas que las de la comedia. O verdadera historia, o verdadera y buena novela como el Quijote y Pablo y Virginia.